

TRES ENTREVISTAS SOBRE BERGAMIN

La aproximación a la figura de José Bergamín (1895-1983) tiene que guiarse por aspectos de fuerte incidencia: el social y el político, su pensamiento, y la propia obra literaria. Sus ideas socio-políticas tienen una incidencia absoluta, como es natural, en la obra literaria y en la labor periodística de este autor.

Ensayo, aforismo, teatro, periodismo, poesía, fueron los géneros que Bergamín abordó y que ocuparon alternativamente un puesto dominante en su creación literaria. El periodismo fue el género que cultivó a lo largo de toda su vida, con el objetivo de mantener una comunicación directa y constante con la sociedad. La culminación de este interés fue la creación de la revista «Cruz y Raya», que en el arte y en el pensamiento, sin preclusiones de edad, representó las corrientes ideológicas renovadoras que terminaron por dar vida a la que se dio en llamar «Generación del 27».

La producción dramática de Bergamín fue una faceta marginal de su actividad literaria y se podría circunscribir al período del exilio, tras la Guerra Civil, al reflejar, por encima de todo, las especiales circunstancias sociales e ideológicas de su personal situación de exiliado.

La creación en prosa tuvo dos facetas: la del aforismo, «fragmentación, quintaesencia, flechalanzada», y la del ensayo propiamente dicho, donde «la idea es recreada y ampliada con nuevas perspectivas».

Con la disociación lingüística de los proverbios, José Bergamín expresa su forma de ver las cosas, las analiza desde los más extraños puntos de vista y se apasiona descubriendo la dificultad que encierra cada concepto. Pero, a la vez, esta forma original de reflexión, el análisis sagaz del tiempo, dejan de ser crítica para convertirse en poesía.

La tardía producción poética del escritor hay que entenderla como una totalidad envolvente del pensamiento y la vida, no limitarla al valor de la versificación. Bergamín vivió su vida con intensidad poética, creyendo en el potencial creador de la existencia, fundiendo vida y poesía en una realización globalizadora.

Toda la obra del artista es una apasionante «degustación» de la literatura española y tiene como núcleo central a España a través de sus máximos escritores, como realización poética a través del tiempo.

Escritor multifacético, Bergamín ha sido pieza clave en la actividad literaria del siglo XX, tanto por su obra creativa personal, en continua evolución, como por su participación polémica a la vida cultural española y su actividad como fomentador de cultura. Él creó la Editorial Séneca, que fue la primera que editó *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca. Siendo agregado cultural en la Embajada española en París, encargó a Pablo Picasso algunos grabados y un mural que llegaría a ser símbolo famoso, *Guernica*, para la Exposición Universal. Fue asimismo el «ilustrador» de la «Generación del 27», amigo y colaborador de Alberti, de Juan Ramón Jiménez y de Lorca, punto de referencia para los escritores españoles durante el exilio.

En 1988, cuando núcleos intelectuales y universitarios han decidido conmemorar la figura de José Bergamín, me parece interesante publicar tres entrevistas coincidentes, realizadas por mí hace no mucho tiempo, que nos permiten penetrar la personalidad del escritor y explicarnos su posición en la España del postfranquismo. Es así como Mario Vargas Llosa - escritor actualmente muy cuestionado como «intelectual comprometido», en su nueva postura ideológica - comenta el polémico «Tercer Congreso de Escritores Antifascistas», celebrado en Valencia en 1987, una especie de conmemoración del anterior, realizado en la misma ciudad en 1936 y presidido, precisamente, por Bergamín. Ambos Congresos dieron lugar a encendidas discusiones acerca del protagonismo que el intelectual ha de asumir con respecto a su tiempo y a la sociedad.

Carlos Gurméndez, por su parte, habla de Bergamín en tono intimista. Ensayista y filósofo, editor, crítico literario y colaborador en diversas publicaciones periódicas, la intervención de Gurméndez supone el testimonio de quien fue amigo íntimo y gran conocedor de Bergamín. Con absoluta precisión él sitúa al escritor en el tiempo y en el espacio cronológico: la Segunda República, la Guerra Civil, el exilio en París y sus relaciones con Juan Ramón Jiménez, Lorca y Alberti, así como con Malraux, Gide, Breton y otras personalidades de la cultura internacional.

Sabina de la Cruz, compañera del poeta Blas de Otero y profesora de literatura en la Universidad Complutense, compone un certero contexto donde valorar como se merece la figura de Bergamín, no ya en su

vertiente literaria, sino como escritor comprometido, con una ética social, en un período difícil tanto por su fragilidad histórica como por su dura realidad política, el que va de la Segunda República a la monarquía democrática, pasando por una dictadura extraordinariamente larga.

Silvana Savini

I.

ENTREVISTA CON MARIO VARGAS LLOSA

S.S.: Me gustaría preguntarle qué conclusiones pudo sacar del III Congreso de Escritores Antifascistas que se celebró en Valencia.

M.V.Ll.: Bueno, mire, para mí fue muy interesante el congreso. El congreso, pues, tuvo sí un cierto dramatismo, la polémica se encendió y hasta hubo algún puñetazo, pero bueno, entre españoles e hispanoamericanos no es todavía tan infrecuente que ocurra eso; pero a mí me pareció muy interesante, se discutió mucho.

S.S.: ¿Y se pensó mucho en el anterior congreso que se celebró en junio de 1936?

M.V.Ll.: No hubo la homogeneidad que hubo en el anterior congreso. Creo que la diferencia con el anterior congreso es que aquí hubo una gran disparidad de opiniones.

S.S.: En la medida en que este congreso ha mostrado un gran interés por el anterior celebrado en 1936, ¿tiene alguna opinión al respecto de que no se mencionara a Bergamín como presidente del anterior congreso?

M.V.Ll.: Me parece que se nombró a Bergamín también, alguien ha hablado de Bergamín.

S.S.: ¿No le parece que se le intenta soslayar? Incluso, este congreso habría sido una oportunidad para revalorizar su figura; sin embargo nadie lo ha hecho.

M.V.Ll.: No, mire, yo creo que en el congreso hubo cosas muy interesantes, sobre todo la visión crítica del congreso anterior, la rectificación de muchos puntos de vista; pero tampoco es cierto, como se ha dicho, que fue un congreso revisionista; no es verdad, fue un congreso donde hubo un esfuerzo de apertura a todos los puntos de vista, y eso es lo que motivó a la virulencia de algunos debates. Pero el congreso me pareció muy interesante, siendo un congreso sobre todo político, más que literario; se discutieron temas políticos de actualidad.

S.S.: Pero en relación a la discusión política, tal y como la inspiró Bergamín, ¿cree usted que tiene un objetivo? ¿sigue siendo válida la reunión de escritores en torno a la discusión de temas sociales o políticos?

M.V.Ll.: Yo creo que es una discusión muy válida, es decir, la vigencia del marxismo, la vigencia del socialismo, el compromiso del intelectual, yo no creo que sean temas académicos, son temas que tienen una vigencia real en cualquier sociedad. Puede haber hoy día un sistema democrático en España, pero eso no exonera a los intelectuales de la responsabilidad de tipo histórico; yo personalmente no lo creo, y creo que en el congreso de Valencia se vio un punto de vista muy extendido a ese respecto.

II.

ENTREVISTA CON CARLOS GURMENDEZ

S.S.: ¿Puede usted introducirnos en lo que fue la personalidad de José Bergamín, o dar una visión personal sobre el escritor?

C.G.: Francisco Bergamín viene a Madrid para trabajar en el bufete de Cánovas del Castillo, y ahí comienza la carrera política del padre de José Bergamín, dentro del partido conservador de Cánovas: llega a ministro, tendrá un importante bufete de abogados y José Bergamín nace aquí en Madrid, en la Puerta de Alcalá, donde estaba, abajo, el bufete de su padre. Y así los orígenes de Bergamín están dentro del partido conservador monár-

quico. Bergamín estudia Derecho, y Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, viaja con mucha frecuencia a París: de ahí su vinculación con toda la inteligencia francesa ya desde joven, y teniendo 27 o 28 años Ortega Munilla, director del «Imparcial» le nombra director de «Los lunes del Imparcial» suplemento literario donde comienza a publicar y donde invitó a colaborar a Unamuno y todas las grandes figuras de la época. Se produce, al respecto, una anécdota muy curiosa: siendo ministro de Instrucción Pública, Francisco Bergamín destituye a Unamuno como rector de la Universidad de Salamanca y el hijo se enfada con el padre y defiende a Unamuno públicamente en el Ateneo y estando presente su padre; fue la confirmación de una gran amistad. Se vincula, posteriormente, Bergamín, con otra gran figura, Juan Ramón Jiménez, hasta que se enemistan. Una de las causas de esa enemistad será cuando Bergamín publica *El enemigo que huye* y Juan Ramón alaba el libro, aunque dice que, ¡claro!, todo lo que sabe Bergamín me lo debe a mí; por otra parte Juan Ramón Jiménez era un gran enemigo de la «Generación del 27, sobre todo de Lorca y Alberti y, en cambio, Bergamín era el gran defensor y apoyo de la generación.

S.S.: ¿Usted piensa que a Bergamín se le puede considerar del 27, a pesar de que su producción poética en aquél momento era irrelevante, por no decir inexistente?

C.G.: Bergamín era un poco mayor que los de la «Generación del 27», era el filósofo de la generación, el hombre pensante y Alberti me ha dicho que todos los títulos de sus obras se los debe a Bergamín: *Marinero en Tierra, Cal y Canto, Sobre los Angeles* es también título de Bergamín. Eran jóvenes los del 27 y Bergamín era el maestro - Lorca o Alberti eran jóvenes de escasa formación intelectual y Bergamín conocía perfectamente la literatura y la filosofía clásica - y estos jóvenes poetas «bebían» en Bergamín.

S.S.: ¿Hasta qué punto, considera usted, que Bergamín se apoyaba en su espiritualidad católica?

C.G.: Yo siempre he escrito hablando de él como un cristiano revolucionario, no como un católico; además hay una obra de él de

ruptura con la Iglesia como poder, que es *Detrás de la cruz*, y es una acusación tremenda contra la Iglesia como poder político, cultural. Usó la doctrina cristiana reelaborándola. Hay dos libros cristianos muy personales e interesantes: *La importancia del Demonio* y *El pozo de la angustia*.

S.S.: ¿Qué función pública y política tuvo la estancia de Bergamín en París?

C.G.: Bergamín fue agregado cultural en la Embajada de Francia, y de ahí viene su gran vinculación con la cultura francesa; entonces Malraux era Ministro de Cultura y le dio todo su apoyo, hasta se representó en televisión *La niña guerrillera*. Entonces estuvo mucho en contacto con Larrea, Emilio Prados, Rafael Sánchez Ventura, además de con Maritain, Claude d'Avelin, Malraux, Breton. Él se hizo muy famoso por ser hijo de Don Francisco, luego por ser director de los «Lunes del Imparcial», después por la revista «Cruz y Raya»: fue un impacto para la vida literaria española, y después *La importancia del Demonio*, que leyó todo el mundo y que le empezó a separar el público entre amigos y enemigos. Ya en París me leyó algunos poemas; él hacía, como Unamuno, un poema diario, casi un diálogo consigo mismo, pero no como refugio desde lo exterior sino como vocación. Su tipo de poesía es especulativa pensante, inductiva, además del gran dominio de la forma poética y forma clásica que juntaba en un pensamiento.

S.S.: ¿Cree usted que le influyó más la relación con Alberti o con Lorca?

C.G.: A Lorca le quería mucho, le había protegido y publicado versos en «Cruz y Raya». Lorca lo admiraba tanto que *Poeta en Nueva York* se lo dejó para que lo publicara en su editorial Séneca. Pero la relación fue más intensa con Alberti.

S.S.: ¿Pero a Bergamín efectivamente se le marginó, o fue él mismo quien creó un sistema de autodefensa ante el rechazo político y social después de su vuelta del exilio?

C.G.: La figura de Bergamín no está marginada, y eso lo he discutido con él; él ha sido siempre un hombre muy importante, literaria y políticamente y esa es una versión que él inventó de sí mis-

mo, aquí, en Francia y en América. «Yo soy un esqueleto vivo, un fantasma deprimido»: eso es una autoproducción suya, y la gente ha creído esos mitos que él mismo ha creado.

S.S.: ¿A qué se debe la producción tan limitada, por parte de Bergamín, de literatura creativa o de ficción?

C.G.: No escribió ni novelas ni cuentos, sólo teatro; no era imaginativo a nivel creativo, le era imposible imaginar una ficción sobre la realidad, sino que la realidad era pintoresca y él la describía aforísticamente; quizá la obra más simbólica sea *Medea*; *La niña guerrillera*, en cambio, fue un episodio real.

S.S.: ¿No le parece que la aproximación a la realidad exterior e interior de Bergamín y Quevedo tienen fuertes puntos de contacto?

C.G.: Sí, sin duda, además porque ambos en la creación literaria se quedan bastante cortos; pero no creo que fuera tanto por influencia de lecturas sino por coincidencia. En la poesía sí tienen ciertas semejanzas, y en la fuerte crítica a la sociedad. A él le gustaba mucho la dialéctica en sí, decía que había dos grandes dialécticos: San Pablo y Lenin, el primero en la vida del espíritu cristiano y el segundo en la vida histórica; sin embargo Nietzsche era poesía para él y le nombra mucho como poeta, tanto en sus ensayos como en sus aforismos, pero no como pensador. El pensador por excelencia era Hegel; Marx, en cambio, le parecía muy materialista. La obra de Bergamín es muy extensa, sobre todo en ensayos, aforismos, periodismo; la parte poética vino al final.

III.

ENTREVISTA CON SABINA DE LA CRUZ

S.S.: ¿Qué opinión tiene usted del escritor José Bergamín?

S.C.: Yo de Bergamín puedo decir lo que él significó dentro de la literatura española y del pensamiento español. Su figura es primordial, representó un pensamiento católico, católico de izquierda. Además, tuvo un papel muy importante como editor; él es uno

también de los que edita a Federico García Lorca. O sea, que él, Altolaguirre, Prados, son los editores de los escritores que entonces, durante la guerra, eran la juventud creadora.

Pienso que sobre Bergamín hay unas interpretaciones muy partidistas, porque, antes de la guerra, estaba enfrentado con distintas concepciones ideológicas; sin embargo, pienso que ha sido un hombre que hasta el fin de su vida, se mantuvo siempre firme, cosa que no ha ocurrido con otros, con otros que podrían parecer mucho más avanzados ideológicamente hasta el final. Yo tengo una opinión sobre la edición de Federico García Lorca. Federico le entrega a Bergamín un texto para ser editado por él. Ese texto no se edita en España porque llega la guerra; ese texto lo tiene Bergamín en sus manos, en el exilio, en México; en unas condiciones horribles, malísimas, publica este manuscrito, con todo lo que tuvo que suponer de problemas económicos, de tomar partido. Creo que es una labor verdaderamente meritoria. Además, no creo que ese manuscrito estuviese completamente ultimado, por lo que habrán tenido muchas entrevistas o llamadas, sobre todo lo que es la construcción de un libro en un escritor como Federico García Lorca que era muy dado a cambiar de opinión y a no tener muy concretas las cosas (ante una inmediata edición). Lo que ha hecho Bergamín en la edición Séneca, en México, de *Poeta en Nueva York*, ha sido verdaderamente meritorio; que después se haya editado de forma más crítica y meticolosa no resta valor al esfuerzo editor de Bergamín. Que recientemente se haya puesto en tela de juicio – o haya sido abiertamente criticada – la edición de Bergamín, no tiene una base real.

S.S.: ¿Cómo considera usted el lugar que ocupa Bergamín en la reciente literatura española?

S.C.: Me parece que Bergamín, dentro del panorama literario y de la vida literaria, es un personaje clave, importantísimo en la preguerra. Pensemos en dos dimensiones: una como ideólogo de primera fila, el que representa todo un pensamiento católico y progresista; como creador es ya más discutible, sobre todo si se le intenta asociar de una manera valorativa a la «Generación del 27». En cualquier caso, dentro de la historia de la literatura es una figura de primera línea. Y como editor desarrolla una actividad de innegable valor.

S.S.: ¿Por qué motivos, piensa usted, que Bergamín, en su vuelta del segundo exilio, se encuentra aislado de la vida pública y literaria? ¿Tendría ello relación, según su punto de vista, con su «voluntario aislamiento», al haberse afincado física, social y políticamente en el País Vasco?

S.C.: En los años 60 hay unos fenómenos ideológicos complejos; Bergamín, a raíz del manifiesto del 63, le pegan durísimo y según van avanzando los años 60, conforme la sociedad española comienza a salir de su aislamiento y su pobreza, entonces en España se comienza a vivir mejor y comienzan los tránsfugas, quiero decir, las personas que han ocupado un puesto de avanzada, de vanguardia en la lucha antifranquista y ya se han «situado» ... Y el auge económico dio posibilidades de vivir mejor, etc., crear editoriales, y se empiezan a «desmarcar», diciendo que siguen siendo tan luchadores como siempre, pero eso conlleva que los «puros» (los que bajo ningún concepto quieren comprometerse con la sociedad del régimen franquista) son eliminados, apartados y caídos en el ostracismo – y esto coincide con la crítica a la poesía social –. Yo creo que Bergamín es una de las víctimas de esta situación. Así, Bergamín recibe un doble golpe: por una parte lo recibe de las autoridades franquistas (por encabezar el manifiesto) y por otra parte lo recibe por la izquierda. Por otra parte, ¿dónde encuentra Bergamín la acogida que necesitaba? Se refugia en su familia, que reside en el País Vasco. En San Sebastián encuentra lo que él deseaba. Bergamín se encuentra de tal manera acogido que con un espíritu muy juvenil se une ideológicamente a los «jóvenes». ¿Hasta qué punto intelectualmente? No se sabe. ¿Visceralmente?: del todo. Y así, Bergamín es completamente acogido, después de haber sido, anteriormente, rechazado.

S.S.: Usted que asistió al entierro de Bergamín, ¿qué recuerdo tiene del acto?

S.C.: El entierro estuvo organizado por los «abertzales» como un acto de propaganda. Allí se había congregado mucha gente del pueblo, de las capas populares, hasta que fueron apareciendo figuras como Tuñón de Lara, Alfonso Sastre, etc. Se habló de Bergamín mucho y como una figura que en los últimos años se había acercado completamente al problema del pueblo vasco.

Los comentarios de prensa fueron muy polémicos, pero lo cierto es que Bergamín fue un hombre importantísimo en la historia de España y de la literatura; yo le conocí muy poco, pero creo que fue un hombre íntegro. A Bergamín se le ha apartado mucho, precisamente por su relación con los círculos «abertzales» y creo que esto es injusto.